

25 de Octubre: refere



La importancia de la convocatoria a las urnas en Catalunya Euskadi para el referendo de los Estatutos de Autonomía es evidente. Durante estos días, toda la prensa y medios de comunicación están lanzando a tope la campaña a favor del SI. En lo que afecta a los "medios de comunicación del Estado" y, en particular a TVE, la adopción de esta posición beligerante a favor del SI, hay que tacharla de antidemocrática. Pero más antidemocrático es, si cabe, que Instituciones que se consideran sí mismas como representantes de "todo el pueblo" —la Generalitat y el Consejo General Vasco— hagan también campaña partidista por el SI. Curiosamente, uno de los argumentos que los señores miembros de estas instituciones esgrimen, es que se tra

Euskadi

Por la autodeterminación: abstención.

Editorial de Zutik, órgano de LKI, 11 octubre 79

Los mítines y actos públicos se suceden sin interrupción. Nuestro pueblo afronta un debate decisivo en el que, lamentablemente, no le queda más posibilidad que la de ser espectador hasta el penúltimo acto (esta campaña) y actor secundario mediante la posibilidad de votar o no.

Tras escamotear la posibilidad de un debate popular primero, y la de presentar a voto estatutos alternativos después, hoy, con toda desfachatez, los partidarios del sí se atreven a lanzarnos a la cara a quienes rechazamos el Estatuto de la Moncloa, el que no tenemos una alternativa. Tras esto pretenden abrumarnos con la disyuntiva entre "lo mejor" y "lo posible".

¿Por qué estos "argumentos"? El motivo es sencillo: cuando se acaban las razones para el debate el mejor refugio es lanzar piedras contra los demás y llamar al posibilismo, no de la lucha de Euskadi por sus derechos, sino de los tiras y aflojas en pasillos presidenciales.



Habrà que recordar que numerosas fuerzas políticas han presentado proyectos de Estatuto que constituyeron auténticas alternativas al entonces Estatuto de Guernica. Todas estas fuerzas lo hicieron público y algunas, LKI entre ellas, lo presentamos a la Comisión de ponencia de la Asamblea de Parlamentarios vascos en diciembre del pasado año.

Pero, dejando de lado ese necesario recordatorio, ¿hay una alternativa actual, de ahora, dado como están las cosas? Sí, la hay. Cuando nuestro partido afirma que este Estatuto, por ejemplo, lejos de ser un avance es un obstáculo hacia la soberanía y la autodeterminación de Euskadi o para la integración de Navarra quiere decir, simultáneamente,

que hay otra vía de alcanzar esos derechos por los que Euskadi ha combatido y combate con ardor: la vía que cuenta de principio a fin con el pueblo vasco, pues se basa, fundamentalmente, en su movilización.

Se nos dirá que tras la lucha, cuando no se derrota al enemigo totalmente, hay que negociar. Bien, ¿se han hecho así las cosas? El ejemplo de cómo se elaboró y se pactó este Estatuto niega que esa fuera la forma. Muy al contrario, se prescindió de la movilización de masas, se dejaron a un lado objetivos irrenunciables que habían sido motivo y lema de lucha en Euskadi durante años y años, se evitó por todos los medios cuestionar la Constitución que Euskadi rechazó.

Por eso hoy hay que legitimar la lucha del pueblo vasco de antes y de ahora. Y hay que legitimar también la lucha de Euskadi por sus derechos negados en este Estatuto, lucha que comenzará en cuanto pase el 25 de octubre.

Nadie puede negar que, por el hecho de haber rechazado la Constitución, en Euskadi se estaba en mejores condiciones —y no en peores— para luchar por los derechos y libertades que aquella negaba. El rechazo de la Constitución centralista, represiva, monárquica y antiobrera fue lo que dio autoridad para proseguir el combate contra la represión, por los derechos nacionales y de los trabajadores, por las reivindicaciones de la juventud y de las mujeres.

No votar en este referéndum, que la abstención sea masiva (aunque pretendan presentarla como abstención técnica) será el mejor aliento que Euskadi pueda obtener el 25 de octubre para proseguir sin desmayos la lucha por alcanzar los derechos nacionales plenos. Será la señal más clara de que se pueden y se deben realizar cuantos actos de soberanía sean posibles. Será el mejor asfalto para acelerar hacia la autodeterminación de Euskadi.

La campaña de LKI: Botorik ez

"ESTATUTOAREKIN, EUSKADI BERTIN. AUTODETERMINACION. BOTORIK EZ". (Con este estatuto Euskadi queda igual. Autodeterminación. No votes) se puede leer en el cartel a tres colores, de más de dos metros por uno de alto, que nuestro partido coloca con profusión estos días en Euskadi.

En él están contenidos los tres objetivos claves de la orientación de LKI ante el referéndum estatutario del día 25. En los mítines, en las charlas, en las mesas de debate, los y las camaradas de LKI nos esforzamos por explicar que este Estatuto pactado entre Suárez y Garaicoetxea lejos de reconocer los derechos democráticos del pueblo vasco, los niega; que lejos de facilitar la incorporación de Navarra a Euskadi da un portazo a esa justa aspiración; que no es llave sino foso en el camino hacia la autodeterminación; que, en definitiva, respeta el Estado centralista, mantiene la opresión nacional, como no podía ser menos si se parte de respetar a toda costa la Constitución (que —no es ocioso

recordarlo en los tiempos que corren— Euskadi rechazó).

Pero, se nos dice, ¿no es un avance respecto a lo que antes tenía el pueblo vasco? Nosotros contestamos que la pregunta está mal formulada, que tiene trampa. Porque el problema no es si es mejor que las leyes vigentes bajo el franquismo (lo que es, de otra parte, evidente a todas luces), sino si este Estatuto responde a los legítimos derechos del pueblo vasco y a la lucha durísima de años y años por conseguirlo. Este es el enfoque y esta la pregunta: ¿Por qué apenas unos meses después del "Aberri Eguna" del 78, unitario de todas las fuerzas vascas (excluidas UCD, AP, FN y acólitos nacionales) bajo el lema de "Autodeterminación" se elabora en Guernica un estatuto que comienza negando ese derecho? Los partidos que apoyan el Estatuto han respondido en la práctica de manera rotunda: se trata de evitar que la lucha del pueblo vasco se radicalice, busque la solidaridad de los demás pueblos del Estado, y se enfrente,

con la clase obrera a la cabeza, con posibilidades de éxito, a la derecha centralista. Por eso han buscado apresuradamente una vía muerta donde estancar las reivindicaciones y la lucha de nuestro pueblo.

Reivindicamos la autodeterminación como la única salida plenamente democrática. En efecto, si autodeterminación es el derecho de un pueblo a decidir libremente sus destinos, al negar el Estatuto este derecho (acogiéndose a la Constitución) la unidad de Euskadi con los demás pueblos es una unidad forzada, conseguida por medios coercitivos.

Por eso "Botorik ez" es la afirmación de que la lucha por los derechos nacionales plenos tiene toda su vigencia en Euskadi.

Mítines, charlas, mesas de debate

Como ya informábamos en el anterior COMBATE (ver artículo de J. Burdin en pág. 2), ha habido un acuerdo entre Herri Batasuna, MC de Euskadi (EMK) y LKI para

realizar actos conjuntos. Es imposible dar una relación de todos los actos programados entre las tres fuerzas. La importancia de este acuerdo debe ser un acicate para continuar en esta vía ante los próximos embates políticos, así como para impulsar en todo el Estado actos de solidaridad con las nacionalidades, contra el centralismo y la represión.

Además de esto, la campaña de LKI se desarrolla en otros tres niveles:

- mítines y charlas como partido;

- mesas de debate en las que se confrontan partidarios del sí y del rechazo;

- actos en fábricas.

Queremos detenernos en subrayar estos últimos. Se está dando una dinámica de realizar actos de debate sobre el Estatuto en el interior de las empresas. Este es un objetivo por el que nuestro partido ha batallado siempre y que ahora comienza a concretarse. Así, en Vizcaya, se han dado actos de este tipo en las

principales empresas: NAVAL, EUSKALDUNA, BAWCOK WILCOX, GENERAL ELECTRICA ESPAÑOLA, ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, etc. Los que luchamos denodadamente porque la clase obrera se coloque al frente de la lucha contra la opresión nacional no podemos menos que considerar que un paso importantísimo se está dando.

Para terminar esta crónica, una consideración: LKI ni sabe, ni quiere, ni puede realizar una campaña de esta envergadura sin la solidaridad activa de los y las camaradas de LCR de todo el Estado. No por repetirlo mucho deja de ser cierto: cada acto de solidaridad política con la lucha de los trabajadores y el pueblo vasco que se realice en cualquier punto del Estado es una piedra en el zapato del centralismo, es el estímulo indispensable para levantar la bandera de la autodeterminación.

Mikel ETXARREN